



Según datos del Ministerio de Salud sobre atenciones de partos de mujeres extranjeras

Migrantes tienen menos hijos cada año: caída podría acelerar el envejecimiento poblacional

CLAUDIO SANTANDER

La continua disminución de la tasa de natalidad que enfrenta el país, como parte de una tendencia global, se ha posicionado como un factor de alta preocupación debido al impacto proyectado en la falta de renovación de la fuerza laboral, así como el aumento de la carga de enfermedades en una población más envejecida, entre otras consecuencias del cambio demográfico.

Frente a este escenario la natalidad aportada por mujeres migrantes ha contribuido durante los últimos años a contener la disminución de nacimientos y el envejecimiento poblacional. Sin embargo, al igual que como sucede con las mujeres chilenas, los migrantes también comienzan a mostrar una baja.

Báltica Cabieses, directora del Centro de Salud Global Intercultural UDD, afirma que la baja en el número de nacimientos en este segmento de la población podría vincularse a razones demográficas. "Puede ser que hace 10 o 20 años las mujeres migrantes que se embarazaban eran de edades reproductivas más jóvenes, entre 18 y 25 años, pero ahora ellas mismas están decidiendo tenerlos más tardíamente. Quizás no estén solo teniendo menos hijos, sino que teniéndolos más tardíamente, que es algo que está ocurriendo a nivel global", explica.

Además, Cabieses agrega que "la mujer sale a trabajar, y el costo de vida es alto. Cuando uno migra o decide movilizarse a otro país, primero está buscando cierta estabilidad para luego decidir tener un hijo. Esa estabilidad está dada por salir al mundo del trabajo, muchas veces formal o informal. Si la persona no se siente todavía estable, con certezas laborales, sin lograr tener sus papeles al día, aun después de mucho tiempo de espera, que son cosas que están pasando en Chile, puede decidir postergar el hijo. Porque necesitan sentir cierta seguridad como pareja para traer un hijo al mundo. El tema de la regularización migratoria es complejo, toma

Luego de alcanzar un *peak* de más de 51 mil nacimientos en 2022, el número ha descendido rápidamente, llegando a los 35 mil en 2024. Falta de estabilidad, dificultades en regularización migratoria y alto costo de vida estarían afectando.



MACROZONA NORTE. —Antofagasta encabeza en 2024 las regiones con mayor proporción de partes de mujeres migrantes, con el 57,66% del total de nacimientos registrados.

“En los países propios las personas tienen más redes familiares, pero esto impacta en las familias migrantes al no contar con redes de apoyo social para el cuidado de los niños y niñas”.

PATRICIA ROJAS
PRESIDENTA ASOCIACIÓN VENEZOLANA EN CHILE

“Puede que haya una baja de tasa de natalidad en la población migrante por se, como que estén postergando la edad de inicio para tener hijos y busquen una mayor estabilidad”.

BÁLTICA CABIESES
CENTRO DE SALUD GLOBAL INTERCULTURAL UDD

tiempo y es costoso”. Según datos del Ministerio de Salud (Minsal), si en 2017 de un total de 277.571 atenciones en Maternidad por partos, 17.898 correspondían a migrantes (6,45%), esta cifra registró un fuerte incremento en los siguientes años, de la mano de la ola migratoria. Para 2022, ya el 21,36% de los nacimientos del país era de mujeres migrantes,

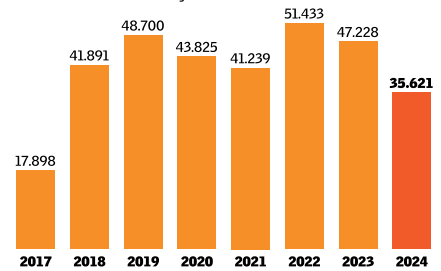
alcanzando los 51.433. Sin embargo, desde entonces la cifra no ha hecho sino caer. En 2023, los partos llegaron a 47.228, mientras que en 2024 fueron 35.621.

Una fuerte baja

En opinión de expertos, el país muestra en América Latina uno de los descensos más acelerados de la Tasa Global de Fecundidad

(TGF), que considera el número promedio de hijos de una mujer durante su vida fértil. Este indicador en 2021 era de 1,17 hijos (as), el cual figura bajo el nivel de reemplazo generacional —número mínimo de hijos por mujer para que una población se mantenga en el tiempo— estimado en 2,1 hijos(as). Proyecciones internacionales plantean que para 2024 la tasa de fecundidad en

Evolución del número de partos de madres extranjeras



Fuente Ministerio de Salud

EL MERCURIO

Chile descenderá a 0,88 hijos en promedio por mujer: una de las más bajas del mundo.

En colectivos migrantes plantean que el alto costo de vida también determina una menor disposición a procrear, más aún sin las redes de apoyo necesarias. “A medida que la gente llega al país y se va insertando dentro de las dinámicas sociales, culturales y económicas actuales, la población migrante se está dando cuenta de lo difícil que puede ser tener familias numerosas en Chile. Esto, por supuesto, impacta en su perspectiva de tener más hijos”, dice Patricia Rojas, presidenta de la Asociación Venezolana en Chile.

“Hay que entender la experiencia de los que tienen hijos más grandes, lo complejo que es para una familia migrante llegar a obtener algunos beneficios en términos de educación superior. Para un joven migrante que no ha podido alcanzar la residencia definitiva, es muy difícil que sea objeto de la gracia de obtener la gratuidad aunque tenga excelentes calificaciones. Estos son casos que hemos tenido en un gran número el último año”, complementa Rojas, quien ejemplifica con su experiencia. Según comenta, pese a que no identifica la suya como una migración forzada, reconoce que optó por

tener solo una hija por las dificultades que presenta el país en términos económicos, culturales y sociales para contar con una familia numerosa.

Juan Pablo González, jefe de estudios del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), dice que es complejo identificar patrones generales relacionados a la tasa de natalidad en este segmento de la población debido a dinámicas que se aplican solo en ellos.

“Hay un porcentaje de la población que decide en casos de embarazos volver a sus países de origen porque en Chile han reportado dificultades para acceder a la salud, si bien el país tiene una política de apoyo a la maternidad migrante (...). Una cosa es tener la posibilidad de acceder y la otra, acceder efectivamente. Ahí también se generan ciertos problemas con la disposición de hospitales, particularmente en la zona norte”, añade González.

Por último, acota que “también tiene que ver con condiciones de vida, con planificación familiar y con sus capacidades de insertarse acá en Chile. Un migrante también pondera las redes de apoyo. Por ejemplo, un hijo nuevo genera una carga importante en el trabajo del hogar. Es decir, está el tema del cuidado del niño y niña, la mantención del hogar”.